

## VIDA Y MUERTE DE UN ENORME ENTOMOLOGO.

In memoriam de Tremebundo Temblores, epónimo de la ciencia.

Daniel Grustán \*

\* c./Mariano Baselga, 10-12, 1º Izda.; 50015 ZARAGOZA

Todo empezó aquella brumosa velada del treinta de febrero del sesenta y nueve. Aquella nefanda noche, Tremebundo Temblores, ignorante de lo que le deparaba, inició su decadente final y el comienzo de su gloria eterna: *albor angélico*.

Los primeros lepidópteros primaverales, reaccionando ante un bonancible clima, empezaron a mostrarse revoloteando inconscientemente alrededor de la lámpara ultravioleta de 36.500W que Tremebundo había colocado estratégicamente cerca de los algo malolientes servicios del camping "Ranillas" en la bella localidad de Bajaeltejao (Zaragoza).

Algunos gráciles insectos, al acercarse a unos metros del potente nuevo astro, explotaron inexplicablemente en unos petardeos extraños. Temblores, alarmado por las insólitas imágenes apocalípticas, empezó a preguntarse que podía fallar en su nuevo equipo científicamente diseñado por el mismo, mientras con su índice intentaba extraer una esclerosa genitalia que por albur habíase incrustado, en una explosión especialmente virulenta, en el centro de su cornea.

Quizá llevado por un excesivo nerviosismo y olvidándose de la sangre fría adquirida en su etapa profesional de sexador de pollos, Tremebundo hizo un inconsciente movimiento fatal izquierda-derecha, justo en el momento en que su falangeta se introducía peligrosamente en la hasta ahora virginal niña de su ojo derecho, despidiéndose esta, sin avisar, a una distancia moderada. Con una exclamación irrepetible, Temblores extrajo en un horrible sonido de succión, su enorme dedo (su mujer decía con harta frecuencia que su mano parecía un muestrario de salchichas) del cual colgaban algunas sanguinolentas nerviaciones de mal aspecto.

Lejos de arredrarse, Tremebundo Temblores volvió a introducir las materias que nunca debieron emerger al exterior, preparando un apósito de emergencia con el tapón de su Nikon automática la que, con las prisas, cayó estrepitosamente al suelo destrozándose.

Algo cabreado se acercó a su lámpara, siempre de espaldas para evitar quedarse cegado (más cegado queremos decir). Cuando se hallaba a unos metros (la temperatura en este punto era casi circunsolar) percatóse de un insecto en no muy buenas condiciones arrumbado en el suelo a poca distancia de él. Su ojo izquierdo se dilató (el otro no tenía más capacidad) al descubrir la especie : *Acantobramea europea*. Heterócero endémico hasta ahora solo citado del Monte Vulture (Italia).

Con el bello erizado por la emoción (quizá lo único a lo que se le podía realmente denominar "bello" en su persona), se acercó a la desperfecta interfecta procurando sibilamente no extender su generosa sombra (136 Kg. el pajarito) sobre esta para evitar espantarla (quizá sin percatarse de que había resultado, aquejada de tan extraña epizootia, áptera y ápoda tras la traumática detonación abdominal)

Intentando valientemente ignorar el doloroso latir de su tumefacto ojo derecho, que compensaba la paralización de su corazón, detenido ante el singular evento entomológico al que se enfrentaba, creyó percibir el distante sonido de una sirena (de las de coche) que parecía ir aumentando en potencia gradualmente, lo que achacó a su creciente dolor de cabeza (1'15 ms de medida circunferencial craneal).

Habiendo recogido un bote provisto de un potente veneno de su invención obtenido mezclando H<sub>2</sub>O<sub>4</sub> con trinitrotolueno, nitroglicerina, clavos y una pizca de ADX, se dispuso a capturar tan apetecible trofeo. Pero, en esto, se oyó una estentórea voz a su espalda que exclamó :

- ¡ Alto !, ¡ Seprona !

T.T. Quedó inmóvil mientras su entrenado cerebro iba, a una velocidad inimaginable, haciéndose cargo de su situación ; lo cual hubiera conseguido en pocas horas de no ser por la frase ingeniosa del cacofónico ser situado a su espalda :

- ¡ Alto y dicho ! - (Giro lingüístico aragonés de la famosa frase policial).

Tremebundo se giró lentamente procurando mostrar una amigable actitud. Esto era algo complicado ya que un cúmulo de circunstancias casuales condicionaba su aspecto: El bello erizado por lo anteriormente descrito, mucho bello por cierto, el cuerpo ligeramente arqueado hacia adelante debido a su intento de extender un Coleophoridae durante largas horas la noche anterior (sin reblandecerlo previamente), y el último desodorante de su invención que le hacía llevar los brazos algo elevados, todo esto añadido al extraño aspecto de su cara debido al tapón del objetivo de su cámara, acompañado de un ostentoso rictus de dolor, sin contar lo feo que era de por sí, hicieron sospechar a los perspicaces agentes.

- ¡ Sin menease ! ¡ Suelte el bote ! - Dijo algo más temblorosamente el agente al observar el presunto extraterrestre inmerso en la fantasmal tonalidad ultravioleta del equipo eléctrico.

- ¡ Soy de la SEA ! - Argumentó algo balbuceante Temblores sin gran convicción.

- ¡ Carnet ! - Contrarrestó tajante, aunque no sin dar un paso atrás por la emoción el benemérito mientras arqueaba su dedo (mucho más pequeño que el de Tremebundo, que vas a comparar) sobre el frío gatillo de su arma.

Sorprendido por lo audaz del contraataque, Temblores empezó a maldecir para sus adentros a la directiva de la SEA.

- ¡ No nos han dado ! Explicó estremuloso con un encogimiento de orejas que creó una tupida sombra violeta sobre su cara.

- ¡ Digo el de identidad ! ¡ Imbecil ! - Espetó el policía empezando a pensar que la conversación empezaba a ser ligeramente abstracta mientras miraba absorto, no sin cierta prevención, la capacidad retráctil del generoso pabellón auricular de Tremebundo.

Al fin T.T. (le llamaremos así para evitar alargarnos) recordó el flamante permiso de capturas extendido a su favor por nuestra nunca bien ponderada D.G.A.:

- Llevo un permiso en regla en mi bolsillo.- Explicó dubitativo señalándose el mismo con cara de cierto alivio.

- ¡ Extráigalo con dos dedos muuuy despacio. !- Contestó el guardia recordando una frase de una película policíaca de reciente emisión.

- ¡ No me caben en la camisa ! - Dijo T.T. mostrando la colección de tubos cárnicos que afloraba de su bocamanga.- ¡ Me lo ha metido mi mujer antes de salir de casa !.

Hay encrucijadas en la vida en las que un error puede delimitar el término de la existencia. En esas reflexiones filosóficas estaba el guardia

cuando, sorpresivamente, a T.T. le sobrevino uno de sus abcesos sísmicos provocando que el bote resbalase de su hamburguesa digital. Durante una fracción de segundo los hombres observaron como, a cámara lenta, se completaba la parábola del aparentemente inofensivo aparato genocida.

Este, después de rebotar inocentemente sobre la hierba, fue rodando mansamente hacia la potente luminaria de T.T. quien, previendo la inevitable catástrofe, cerró instintivamente los ojos (inexplicablemente también pudo cerrar el tapón). En el instante siguiente, una dispersión cuasi-nuclear se apoderó de la zona destruyéndolo todo a su paso (algunos chinos juran haber oído algo, haciéndoles entrecerrar más los ojos. Afirman que el ruido hizo volver asustado de Laos al sr.Roldán).

La comunidad científica, después de oído el informe de su equipo naturalista forense Batamanch & Tomatoes que hizo una laboriosa deducción de lo allí acontecido (no tenían nada mejor que hacer), tuvo a bien alzar en la zona (llamada posteriormente Crater de Tremebundo) una honorosa estatua, naturalmente a escala reducida, in memoriam de T.Temblores, primer entomólogo descubridor de la extinguida A.europaea rasgaocularis (N.ssp.) al que desde aquí echamos escasamente en falta.

Puesto al habla nuestro siempre diligente secretario con la apenada viuda para el cobro de las anualidades de débito del óbito a nuestra benefactora Sociedad nos comunica la reciente boda de la misma con el sutil pianista anoréxico catalán D.Miramé i Nometoques a quien solo tiene permitido perpetrar "El vuelo del moscardón". Nuestras felicitaciones a tan venturoso enlace. Recomendamos a la novia que trate con extrema delicadeza, acostumbrada como estaba a intempestuosas y ciclónicas relaciones, a este frágil virtuoso al que, sospechamos, le queda un corte de pelo echándolo muy largo.

#### Apéndice inflamado:

Las fotos que, por error, incluimos en el anterior Boletín en el suave y poco polémico artículo del sr. Tarrier, pertenecían en realidad a la fausta colección de D. Tremebundo Temblores. Restincantimplorem. Sirva de epopéyico recuerdo.